

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE
ESCUELA GRADUADA DRA. LUZ M. RIVERA MIRANDA

RESEÑA FINAL

PRESENTADO AL
DR. JOSÉ CASTRO FALCÓN EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO TH 599.773
INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGIA

POR

4278

SAINT JUST, PUERTO RICO

10 DE FEBRERO DE 2024

González, Justo L. *La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad*.

Asociación para la Educación Teológica Hispana, Capítulo de Puerto Rico, 2020.

Justo L. González nació en La Habana, Cuba. Hijo de la Dra. Luisa Acosta y del Profesor Justo González Carrasco. Estudió en el Seminario Unido en Cuba y luego en la Universidad de Yale, donde recibió su maestría y su doctorado, siendo la persona más joven en obtener el doctorado en teología histórica en dicha institución. Este se destaca como historiador prominente, autor prolífico, mentor generoso, líder servidor. Se unió a la facultad del Seminario Evangélico de Puerto Rico en Río Piedras durante ocho años y luego a la Escuela de Teología Candler por otros ocho años en Atlanta, Georgia. Sus libros de texto de dos tomos: *La Historia del Pensamiento Cristiano* se utilizan en los seminarios y las universidades en varios países. Por otro lado, fundó el Programa Hispano de Verano, la Asociación para la Educación Teológica Hispana estableciendo un centro de recursos que ahora lleva su nombre y la iniciativa Teológica Hispana para aumentar el número de estudiantes en la educación teológica.¹

¹ Seminary of the Southwest, 2014

Este trabajo consistirá en una reacción crítica acerca del artículo del Dr. Justo González titulado: “La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad”. Dicho documento trabaja el tema de la crisis dentro de un contexto teológico que invita a trascender en la propia definición de “crisis” ya no vista como una mera situación difícil que sobreviene, sino a la necesidad emergente de tomar decisiones como Iglesia a favor de un mundo que espera una respuesta a sus situaciones.

Justo en su escrito explica a groso modo cómo dicha palabra “crisis” toma auge a principios del siglo XX tras las “tragedias de la Primera Guerra Mundial, de la pandemia llamada “influenza española que asoló inmediatamente después de la guerra; de la profunda depresión económica; del creciente nacionalismo alemán que dio en el nazismo; y de una Segunda Guerra Mundial”.² Por su parte, se sabe que gracias a Karl Barth así como de otros pocos valientes teólogos se desarrolla la teología de la crisis como una respuesta a aquel momento de crisis no solo a nivel personal para los judíos y cristianos de aquella Alemania, sino social y políticamente hablando.

Para añadir al tema anterior, el teólogo suizo que se había instruido en la teología liberal antropocentrista, rechazó contundentemente dichas creencias entendiendo que “la teología debía empezar por la Palabra de Dios y no desde el hombre moderno”.³ A tono con ello, González menciona que precisamente la crisis producida por el partido nazi y su máximo líder Hitler fue tanta que algunos líderes religiosos cedieron al nuevo movimiento que disfrazaba el nazismo de cristianismo.⁴ Es ahí donde Barth y otros oponentes más redactaron sin temor la “Declaración de

² Justo L. Gonzáles, *La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad*. 2020, 6.

³ Coalición por el Evangelio

⁴ p. 7.

Barmen en 1934”.⁵ Bien se sabe que eran tiempos de decidir si seguir las propuestas del gobierno alemán u oponerse a ellas aunque ello costara la cárcel, muerte o el destierro como a Karl B. Fueron tales acciones que llevaron a crear un movimiento protestante en Alemania mismo para oponerse al gobierno y comprometerse en servir a la gente y no al Estado. Esto me parece maravilloso puesto que la crisis no paralizó a este grupo de fieles, sino que fue el combustible que los llevó a actuar de acuerdo a la fidelidad de la Palabra de Dios.

En una crisis similar se encontró Daniel cuando a causa de la ley de su Dios provocó el enojo del gabinete del rey Darío.⁶ Una vez enterado Daniel del edicto no permitió que su obediencia a Dios se extinguiera, por el contrario, supo responder a su crisis orando con más fervor, aunque eso eventualmente le costara ser echado en un foso con leones (Daniel 6:10).⁷ Así como Daniel no temió la prohibición real de Media y Persia, un remanente fiel a su fe en la Alemania de Hitler hizo lo mismo y se enfrentó a un sistema que pretendía establecerse como el único orden de la vida humana. Por su puesto que estos ejemplos se pueden sumar a la actitud resuelta de Job ante la devastación de perder sus hijos, ganados, empleados y salud, sin embargo, algo quedó intacto en él, su fidelidad y obediencia a Dios.⁸

Casos como los anteriores nos enseñan a la luz de la teología de la crisis de Karl Barth que Dios comparte nuestro dolor y nos acompaña a través del mismo. Esa teología en su momento dismanteló las propuestas del liberalismo teológico⁹ cuyo propulsor fue el teólogo alemán Friedrich Schleiermacher quien se atemperó muy bien a su cultura y afirmaba una

⁵ “Jesucristo, según el testimonio que de Él tenemos en la Sagrada Escritura, es la única palabra de Dios. A ella solo debemos escuchar, en ella solo debemos confiar y obedecerla en vida y en la muerte”.

⁶ Daniel 6

⁷ “Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara alta que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como antes acostumbraba hacerlo”

⁸ “Y dijo: ¡Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá! ¡YHVH dio y YHVH quitó! ¡Bendito sea el nombre de YHVH!. En todo esto Job no pecó ni atribuyó a ’Elohim despropósito alguno”.

⁹ Alberto F. Roldán, *¿Para qué sirve la teología?* (Libros Desafío / Faith Alive, 2011), 86.

teología subjetiva atada a los sentimientos del hombre y no a la ortodoxia de la Palabra como sus antecesores de La Reforma habían profesado. Por supuesto que la teología de la crisis enseñó un nuevo paradigma acerca de que toda reflexión teológica surge de la revelación y no del hombre, y si de eso se trata es Dios quien decide intervenir en el contexto cultural del ser humano y sus necesidades. Lo anterior me lleva a pensar en la idea de Roldán acerca de que la teología surge de la experiencia humana con un enfoque en la realidad social más que conceptual.¹⁰ Es aquí donde como Iglesia debemos desarrollar diálogos teológicos que no se alejen de la realidad del ser humano, sino que le enseñen a los mismos que el Hijo de Dios en su experiencia humana padeció de la misma manera que ellos.

No abrazar esa realidad es lo que ha llevado a los creyentes del Evangelio de la Prosperidad a desarrollar teologías posmodernas que bien se atemperan a la nueva historia del mundo, pero no traen esperanza alguna a los marginados que no gozan del mismo estatus que trastocando a su vez el mensaje del reino (“De cierto os digo que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios”)¹¹. El reto como Iglesia radica en entender por un lado los problemas que rodean al ser humano y por otro, hacer uso del recurso de la Palabra de Dios y aún de las experiencias personales para enseñarles lo que el Dr. Roberto Amparo dijo en su libro tocante a su propia experiencia de crisis: “Dios ha usado mi dolor hasta la saciedad para bendecir”.¹²

La frase anterior me lleva a pensar en qué aportó el artículo del Dr. Justo G. a mi vida sino a ver cada situación como una oportunidad de crecimiento y de conocer a Dios no conceptualmente sino tras la experiencia. Del Dr. Roberto A. se sabe que tras deteriorarse su

¹⁰ Alberto F. Roldán, 87.

¹¹ Mateo 21:31

¹² Roberto Amparo Rivera, *No me dejes solo*. (Palabra y Más, 2005) 65.

salud de un momento a otro fueron confrontados sus conocimientos que de Dios albergaba, sin embargo, se dio la oportunidad de que Mara no fuera su lugar y en su crisis divisó otros pozos en el desierto. Sin dudas que los escritos realizados para esta reseña aportaron a mi desarrollo teológico y me mostraron la añorada “victoria de la cruz” a la cual se hace uso en frases, sermones y hasta se ha convertido en un famoso eslogan en ciertas comunidades de fe, sin embargo, cuando llega la enfermedad de Job, la calumnia de Daniel y hasta la crisis teológica de Amparo rehusamos “tomar la cruz y seguirlo”.¹³ Este artículo tocante al tema de la crisis debe ser leído y enseñado en la Academia pues trastoca la teología con la cual hemos sido formado de percibir a Dios solo en los momentos de goce y alegría, sin embargo, en el dolor perdemos de vista que Él nos acompaña como lo hizo con los caminante de Emaús.¹⁴

BIBLIOGRAFIA

¹³ Mateo 16:24

¹⁴ Lucas 24:13-35

BibliaTextual. Colaboración de la Sociedad Bíblica Iberoamericana. Nashville, TN: Holman Bible Publishers, 1999.

Coalición por el Evangelio, Lo bueno y lo malo de la teología de Karl Barth 24 mayo 2017 Will Graham. Accesado 10 de febrero de 2024.

<https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/la-iglesia-sin-palabra/>

González, Justo L. *La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad*. Asociación para la Educación Teológica Hispana, Capítulo de Puerto Rico, 2020.

Roberto Amparo Rivera, *No me dejes solo*. Palabra y Más, 2005.